

EUSKADI

CRISIS SOCIALISTA «EL PROBLEMA EN ÁLAVA ESTÁ PERFECTAMENTE IDENTIFICADO», ADVIERTE BERROCAL (PÁG. 5)

EDUCACIÓN PP Y CCOO TEMEN EL «ARRINCONAMIENTO» DEL MODELO A CON LOS CAMBIOS DE URIARTE (PÁG. 6)



El lehendakari, Iñigo Urkullu, y todos los consejeros de su Gobierno, ayer en la lectura de la declaración institucional de homenaje a Buesa y Recalde. ARABA PRESS

Urkullu enmienda a Ibarretxe

● Rinde un homenaje institucional al socialista Buesa, asesinado por ETA, y pide autocritica por lo que el Gobierno y los partidos no hicieron ● La familia recuerda que el PNV «no estuvo a la altura»

IKER RIOJA ANDUEZA VITORIA

El reconocimiento ha tardado 15 años en llegar, pero ha llegado. «Queremos mirar al pasado de un modo autocrítico. Las instituciones y las fuerzas políticas debemos compartir una reflexión crítica sobre lo que no se ha hecho o se ha hecho de manera silente o se ha hecho tarde. O sobre lo que nos ha dividido frente a lo que nos une del modo más real y auténtico: el rechazo a la violencia y la solidaridad con las víctimas. Hoy hacemos público el agradecimiento más sincero y profundo a Fernando Buesa», solemnizó el lehendakari, Iñigo Urkullu, que ayer dio lectura a una declaración institucional de «homenaje y agradecimiento» a quien fuera vicelehendakari y con-

sejero de Educación (1991-1995) y dirigente del PSE-EE Fernando Buesa, asesinado por ETA en febrero de 2000, un recuerdo que hizo extensivo a otro miembro del Gobierno autonómico víctima de ETA y que, aunque no murió, resultó gravemente herido, el también socialista José Ramón Recalde, titular de Educación (1988-1991) y Justicia (1991-1995).

Arropado por sus ocho consejeros (Jon Darpón, Cristina Uriarte, Ángel Toña, Josu Erkoreka, Arantxa Tapia, Ricardo Gatzagaetxebarria, Estefanía Beltrán de Heredia y Ana Oregi) y por los responsables de la oficina de Paz y Convivencia (Jonan Fernández, Monika Hernando y Aintzane Ezenarro), Urkullu lamentó, primero

en euskara y luego en castellano, lo «radicalmente injusto» del asesinato de Buesa y glosó la trayectoria democrática del dirigente socialista frente a la «deuda» que tienen contraída con la sociedad «quienes consideraron que esto era lícito», en velada referencia a la izquierda abertzale, a la que esta misma semana había pedido contrición e incluso que den el paso de devolver el dinero que ha recaudado ETA y su entorno con la extorsión. «Se trata de crímenes amparados en una estructura ideológica perversa que considera que matar a un semejante que piensa diferente es un medio legítimo para obtener fines políticos», denunció el presidente vasco. Y añadió sobre las justificaciones que histó-

ricamente ha vertido ETA a su trayectoria: «Hoy no hay ninguna duda. El error no estaba en las imperfecciones del sistema democrático, el error estaba en la pretendida pureza del dogmatismo que amparó y promovió el recurso sistemático al terrorismo».

La familia de Buesa agradeció este gesto institucional en un comunicado y recordó que en el año 2000 «el Gobierno vasco», entonces un tripartito capitaneado por Juan José Ibarretxe, «no estuvo a la altura». El PSE-EE, por su parte, no quiso hacer valoraciones y se remitió a lo expresado por los allegados.

Los hechos de aquellos fríos días de febrero de 2000 que sucedieron al atentado contra Buesa y su es-

colta, el joven ertzaina Jorge Díez Elorza, quedarán grabados a fuego en la historia de la lucha ciudadana contra ETA. Hacía todavía menos de dos años que se había roto la histórica entente de José Antonio Ardanza con los socialistas y su sucesor en Ajuria Enea, Ibarretxe, había optado por la colaboración política con EH, la marca empleada entonces por la izquierda abertzale. Eran los tiempos del Pacto de Lizarra y de la tregua-trampa de ETA, rota abruptamente con acciones cualitativas como el asesinato de Buesa, que se produjo a escasos metros de la sede de la Presidencia vasca. Sin embargo, oficialmente «por motivos de seguridad», Ibarretxe no acudió al lugar de los he-

SIGUE EN PÁGINA 2

EUSKADI

VIENE DE PÁGINA I

chos para comprobar las consecuencias del atentado que segó la vida del jefe de la oposición y de uno de sus funcionarios.

Especialmente recordada es la manifestación que el fin de semana posterior recorrió las calles de Vitoria con el apoyo de unos 60.000 ciudadanos. En realidad fueron dos manifestaciones. La primera, que pretendió ser un acto de condena institucional planteado por Ibarretxe, se convirtió en un evento de partido en el que militantes del PNV realizaron cánticos de apoyo al lehendakari. Por detrás, con una hora de diferencia, el socialismo y otros partidos constitucionalistas como PP o UA acompañaron a la viuda e hijos de Buesa, aunque su

hermano Jon, juntero del PNV, marchó junto con sus compañeros de partido en la primera concentración. En esa marcha socialista, además del *Basta ya!* dirigido a ETA se coreó *Ibarretxe, dimisión*. «¿Dónde está el lehendakari?», se quejó el entonces líder del PSE-EE de Alava y amigo personal de Buesa, Javier Rojo, al término de la segunda manifestación.

Días antes, en el funeral, Ibarretxe, que se vio forzado a romper los lazos con EH, fue abucheado y tuvo que salir de la catedral de Vitoria por una puerta lateral. También hubo protestas para el presidente del PNV, Xabier Arzalluz. Ardanza, sin embargo, fue recibido con aplausos. No faltaron las voces nacionalis-

tas que vieron la mano de los servicios secretos españoles detrás de las consignas contra Ibarretxe (Sabin Etxea envió un comunicado titulado *Montaje electoral y de agitación en Vitoria-Gasteiz*. Sólo años después Iñaki Anasagasti reconoció el «error» de haber contraprogramado la manifestación del PSE-EE y de la familia.

Ahora, 15 años después, el siguiente lehendakari del PNV presentó un ejercicio de autocrítica por lo que desde las instituciones y los partidos «no se ha hecho» y por las actuaciones que «han dividido». «En el futuro –resaltó ayer Urkullu– nunca más, ni una causa política o razón partidaria deben situarse como si fueran un valor absoluto por encima del valor de los

derechos humanos, la persona y la vida». La declaración institucional se cerraba con un «eskerrik asko» de agradecimiento a Buesa (y también a Recalde) «por su contribución a este Gobierno y por su aportación a la construcción democrática de esta sociedad».

Urkullu tuvo un guiño, incluso, para la Fundación Buesa, «que trabaja por la deslegitimación del terrorismo y la educación por la paz». La noche anterior a la declaración, el propio lehendakari y miembros de su gabinete como Estefanía Beltrán de Heredia habían acudido al acto anual en recuerdo al político asesinado organizado en el museo Artium de Vitoria por la Fundación que lleva su apellido.

«Nos parece bien aunque sea 15 años más tarde»

VITORIA

La familia de Fernando Buesa considera que la declaración realizada ayer por el Gobierno vasco y, en concreto, por su lehendakari Iñigo Urkullu con motivo del aniversario del asesinato del político socialista «es un pequeño avance en el camino del reconocimiento y cercanía con las víctimas del terrorismo».

«Valoramos de forma positiva que se reconozca la trayectoria y la aportación social de José Ramón Recalde y de Fernando aunque sea 15 años más tarde», respondió la familia tras escuchar el homenaje leído por Urkullu. Y añadieron: «Nos parece bien que se mencione la necesidad de hacer autocrítica porque en aquellos momentos el Gobierno vasco no estuvo a la altura y no supo acompañarnos afectivamente a las familias».

24 horas antes, en el acto de homenaje anual organizado por la familia Buesa, una de las hijas de la víctima, Sara, había planteado «un discurso público unánime, una sola voz, que deslegitime por completo el terrorismo».

La familia también señaló a la izquierda abertzale por haber dado cobertura históricamente a la violencia terrorista. «Siguen habiendo mensajes permisivos», señaló Sara Buesa en nombre de los allegados del que fuera vicelehendakari. Para la familia, no es imprescindible que los asesinos pidan perdón, pero sí que asuman públicamente «el daño injusto» que han originado sus acciones terroristas.



EL MUNDO

URKULLU PROTEGE A GARAIKOETXEA, ARDANZA, IBARRETXE Y ATUTXA

Un joven Iñigo Urkullu participó en el año 2000 en la tensa manifestación tras el asesinato de Fernando Buesa, como se aprecia en la fotografía. Miles de militantes y cargos del PNV escoltaron al entonces lehendakari, Juan Jo-

sé Ibarretxe, y al resto de líderes del partido nacionalista. Urkullu –en la imagen a la izquierda por delante del entonces jefe de seguridad del PNV Agustín Elorza– asumiría ese mismo año la presidencia del Bizkai Buru Batzar.



A CONTRAPELO

SANTIAGO GONZÁLEZ

¿'Auto qué' dice, lehendakari?

Se cumplen en este fin de semana quince años del asesinato del vicelehendakari **Fernando Buesa**, cuando ETA explotó a su paso un coche bomba que acabó con su vida y la de su escolta, **Jorge Díez Elorza**. El lehendakari **Urkullu** se ha referido a ello, así como al atentado que sufrió meses más tarde el que fuera consejero de Educación y de Justicia del Gobierno vasco **José Ramón Recalde**.

Las palabras del lehendakari eran pertinentes, adecuadas, justas, al calificar los atentados como «crímenes amparados en una es-

tructura ideológica perversa». Donde se quiebra la lógica de Urkullu es en esta frase: «Queremos mirar al pasado de un modo autocrítico». Hombre, lehendakari, qué entendemos por *auto* y qué entendemos por *crítico*, porque la única crítica de su intervención de ayer estaba dirigida a los autores materiales de los atentados y a quienes los consideraron lícitos. Me va a permitir, lehendakari, que sin desdoro del avance que suponen sus palabras, le ayude a definir mejor esa autocrítica.

El entonces presidente de su partido, **Xabier Arzalluz**, definió al asesinado Fernando Buesa como «era parte del paisaje». El 23 de febrero, visitó la capilla ardiente del vicelehendakari y pasó sin dirigir una mirada ni una palabra a los compañeros del asesinado que velaban el cadáver: **Rojo, Benegas, Jáuregui y Rosa Díez**. Al salir, se le acercó **José Antonio Rubalkaba**, un camarada suyo, que le dijo: «Ven, ven a saludar a **Jon Buesa**». Arzalluz volvió sobre sus pasos, dio el pésame al único Buesa con carné del PNV y volvió a salir, pasando por cuarta vez ante los compa-

ñeros del socialista asesinado sin dirigirles una mirada, una palabra.

El 22 de febrero de 2001 y en la misma fecha de 2002, los periódicos vascos publicaron una esquela con el marbete del Departamento de Interior en la que se recordaba al **ertzaína Jorge Díez Elorza**, asesinado en el mismo atentado que su 'principal', Fernando Buesa, cuya seguridad tenía encomendada. La consejería de Interior no explicaba las causas del óbito: «Falleció el 22 de febrero de 2000», decía escuetamente. Ni la Presidencia, ni la Vicepresidencia, ni el Departamento de Interior publicaron aquellos días una esquela por Fernando Buesa.

Yo no sé si usted era muy joven cuando entonces, lehendakari, pero quienes tenemos memoria de aquellos tremendos días no podremos olvidar que su antecesor en el cargo, **Juan José Ibarretxe**, se marchó del funeral usando como vía de escape una puerta lateral

del templo. Tampoco tenemos para olvidar que el sábado 26 de febrero se convocó una manifestación en la que el lehendakari y su partido no fueron capaces de acordar un lema conjunto con los socialistas vascos, y que en la práctica hubiera dos manifestaciones: la encabezada por Ibarretxe y la que abrían la viuda, los hijos y los compañeros del dirigente socialista asesinado.

Yo recuerdo, lehendakari, que la primera era una exaltación del mando: «Ari, ari, ari, Ibarretxe lehendakari».

Al terminar su recorrido y llegar a la plaza de la Virgen Blanca, se disolvió, sin que los integrantes de la cabecera esperaran la llegada del segundo cortejo para dar, qué menos, un abrazo a la viuda y a los hijos.

Por eso, mi señor Urkullu, sus palabras, al invocar la necesidad de autocrítica, me parecen perfectamente obsecenas. No por lo que dicen, sino por lo que callan.

Sus palabras son obsecenas. No por lo que dicen, sino por lo que callan